

MANO DURA/ UNA INDICACIÓN

OSCAR CRUZ



Edición y composición: Javier L. Mora
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustraciones de cubierta e interiores:
Ariel Cabrera Montejo
© Oscar Cruz, 2017
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2017

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Una introducción necesaria

Oscar Cruz nació el 6 de agosto de 1979, en el Condado de las Bestias. Es el resultado común de padre y madre con ayudas del gobierno. De niño se juntaba y desandaba con carbones, pero nunca le agradaron. La intemperie lo cebó de sarcasmo. Se ha resignado a vivir en un país con setenta u ochenta años de atraso. Escribe cuando tiene deseos. Lee una y otra vez a los mismos autores: Bernhard, Vallejo, Pound. También de Eliot y Darío ha aprendido. Ha publicado cuatro libros. Lo divierten sus contemporáneos: un escuadrón de bolas-vacías, que se inciensen mutuamente. Ve en el poeta a un singador, capaz de darse cuenta de su propia estupidez.

EL AUTOR

Bufa subversiva



Holofernes

mi cabeza es un cuerpo represivo
que genera poemas.
mis poemas son cuerpos represivos que generan
cabezas dispuestas a rodar. al rey no le gustó
la forma en que yo mostraba mi cabeza, es decir:
mi centro represivo,
y le dio mis manuscritos a la reina; esta,
acostumbrada como yo a los placeres,
tendió la cama y me fue a buscar.

Zoo intensivo

la cría de patos en mi país no está prohibida.
cifras oficiales anuncian la crecida de esta especie
a más de un millón.
los patos son animales domésticos, alegres y leales,
se sientan en el césped junto a ti picoteando la hierba.
a mi abuelo no le agradan. dice que solo saben
torcer el cuello y soltar horribles cuacuás.
después de comer,
dejan una línea de mierda en el jardín.
ciertamente dan mucho trabajo, pero también
resultan animados. nunca compartí la angustia
de mi abuelo con los patos.
lo que pasa con ellos es que nunca perduran,
es decir, no importa la crianza. ellos vuelven
a su estado y dejan a la gente que los crió;
es una verdad que empaña la experiencia que uno
ha tenido con ellos. pero como he dicho son alegres
y leales, solo que llega el momento en que vuelven
a su estado, se suben al soporte más alto del jardín
y sin mirar la cara de mi abuelo, comienzan
tranquilos a cagarse.

La pelea

mi padre conocía de gallos, tal vez no era bueno en otras cosas, pero de eso conocía. una tarde, después de ganar, me dijo: nos vamos a casa de Graciela. era una hembra flaca, de ojos grandes y sucios. me expiaba con breves estertores, me excluía con cada respiración. esta es tu casa, dijo. no le contesté. mi padre la empujaba para el cuarto. la besó metiéndole la lengua. jugó con ella, y luego se fueron a la cama. cuando sintió que ella lo pedía, rozó despacio su animal. la apartó y le cruzó con fuerza la cara, después volvió a tantear ahí bajo, mientras fijaba su boca en la de ella. luego, y echando la cabeza hacia atrás, trató de contenerse. sudaba. yo estaba allí, mirándolo quieto. su cara sonreía como mi cara en la silla del dentista. los odié, su tristeza, su brevedad. sentí que tenían algo que aún no poseía. ella se apartó y le dijo:

“me recuerdas a esos gallos de pelea”.

“qué quieres decir”.

ella se sonrió.

me di la vuelta y me empecé a alejar. salí del cuarto, de la valla. era una tarde calurosa de agosto. vi algunas vacas, varias mujeres con sus gallos, y a un hombre levemente despeinado.

Síndrome de Kafka

a cinco meses de la muerte
de mi padre, aún encontramos
quien llora por él. mi padre,
sin embargo, hubiera preferido
olvidar. creo que por eso,
lo olvidamos.

Kindergarten

de niño me signó una edad en que vivía solo
y lanzaba grandes piedras al aire. mi tío me llevaba
al descampado y me ponía a changanear
con otros niños.

en verdad es importante el resultado de los golpes,
ellos nos trabajan las orejas y los ojos: cuando
hay muchos no valen las edades, ignoran, se desplazan
sobre ti, amoldan la cabeza, y nos volcamos
contra ellos con los puños cerrados.
uno aprende mejor el rigor de los hábitos, el porqué
de esos instantes que construyen una edad
en que de cuando en cuando te golpearon.

ahora crece en el vacío que soy el niño-gallo,
que sin esas marcas y torsiones, sobre todo sin ese
mirar, no sería. pero el niño-gallo, niño-bestia
y sin motivo, se pasea entre los muebles, y se sienta
al margen de la tarde para ver las viejas solas,
y el débil sostener de nuestras casas bajo un pedazo
de cielo que no ha logrado reinventar.

armado contra la muerte, mira al padre
y a la madre, tapando con despojos la miseria,
moliendo su maíz, sus cáscaras de huevo; hablándole
al solo que va hacia el descampado sobre la hierba,

que es el descampado abriéndose para que haya siempre niño, siempre gallo. y ve que su tío entre los restos se echa en una sombra con ganas de llorar, y allí en derredor, la noche nace de su cuerpo, cercando los recuerdos del nadie que fue. se levanta y cada piedra es un regaño y una valla que lo espera.

la noche me remite hacia el jardín y noto entre las vigas estos guantes (guantes-casa), (guantes-padres), (guantes-tierra), donde crece la raíz de lo difícil. ellos son mi permanencia y mi legado. los limpio, y en ellos siembro, orino y me defeco. luego los coloco al frente, como a un raído retrato, de esos días muertos que viví.

Los Médanos de Coro

perseguí una chiva a través del desierto
sin poder alcanzarla. no como lo hiciera Lautréamont
detrás de un avestruz a través de la jangada.

mis vicios eran otros. otra la visión que me inquietaba.
los Médanos de Coro estaban frente mí como una masa
terral y duradera.

agucé mi oído para oír lo que otros oyen,
latidos subterráneos, el repicar profundo de tambores,
el ruido de la arena al deslizarse sin rumbo sobre
mis pies. parado vi correr las chivas a través
de mis sentidos, no daban carne ni leche pero estaban
esperando una señal que no llegó.

lo que había firme bajo mis pies, no era arena,
polvo de huesos, óxidos, fragmentos olvidados.
no experimenté el hecho de estar solo, pues alguien
corría al lado mío con la misma intensidad del que halla
cantones que en hilo lento, siempre con iguales palabras,
esconden perdidos yermos en el numen de una vida,
que mientras mana de la boca sin esfuerzo, imprime
libertad y quietud al pensamiento.

mi asiento en la arena era cálido, y me dejaba
regodearme ante las chivas, solitario.
mientras, en lo más siniestro del paisaje,
una chiva recelosa nos miraba.

Índice

Una introducción necesaria / 7

BUFA SUBVERSIVA

Holofernes / 11

Zoo intensivo / 12

La pelea / 13

Síndrome de Kafka / 14

Kindergarten / 15

Los Médanos de Coro / 17

El Mal y la Montaña (Apuntes para una Teoría
de la Invasión) / 18

El Amor / 21

La Maestranza / 23

Jabones / 25

Balas de salva / 27

Forever / 29

Canción / 30

Ganadería urbana / 32

Tramontina INOX STAINLESS BRAZIL / 33

Percusión menor / 35

Batalla de Mal Sueño / 36

Gillette 1 / 38

Gillette 2 / 39

El Buen Muñeco / 43
Los años de aprendizaje / 44
P&G / 47
Lecturas de verano / 50
Ciencia Popular / 52
La Torre / 53
Pájaros de Manduley / 56
hilodirecto / 58
Poesía sub-40 / 60
La plomada / 61
Lezama/ el pacto / 63
Nómina / 64
Llámenme Oscar / 65
La diferencia / 66
La campaña / 67
Lo que cuenta / 69
De riposta / 71

TRADUCCIONES

El pequeño (Georges Bataille) / 75
Guantánamo (Frank Smith) / 97
Una vez Jacques Dupin (Didier Bourda) / 119

DE/ LO QUE VENDRÁ

Pickpocketing/ la Escuela Cubana / 127
El poder / 129
L' Aleluya / 130
Guantánamo escrito / 132

HBO / 133

Plus Hogar / 135

El matador (un estudio de caso) / 137

La máquina célibe / 138

APÉNDICE

Reescribir la historia desde escenarios podridos / 143